

# Llebadme a contemplar su estatua bella...

[Poema - Texto completo.]

Carolina Coronado

Llebadme a contemplar su estatua bella,  
llebadme a su soberbio mausoleo...  
¡Ah! que olvidaba, Hernán, en mi deseo  
que éste es mezquino e ilusoria aquélla;  
¿y en tu patria por qué? ¿qué diste a ella  
para alcanzar de España ese trofeo?  
¡Cuestan ¡oh! mucho piedras y escultores  
para labrarte, Hernán, tales primores!—

Paréceme que el héroe se levanta  
y hacia América el brazo armado tiende,  
que avergonzada España le comprende  
y el rostro no osa alzar fijo en su planta,  
ella, la dueña de riqueza tanta,  
hasta la prez de su conquista vende,  
y aun juzga escaso el ganancioso fruto  
para ofrecerle un mármol por tributo.

Cuando a su casa venga el extranjero,  
¿qué osará responder la noble dama  
si anhela ver, llevado por su fama,  
la tumba del ilustre caballero?  
«Ved, le dirá, si el cementerio ibero  
guarda un sepulcro que de Hernán se llama,  
que a mí, pues heredé ya su fortuna,  
ni su tumba me importa ni su cuna».

Eso dirá, y el hijo de Bretaña  
o el vecino francés, si el huésped fuera,  
con sarcástica risa respondiera  
a la matrona: «descastada España,  
con que no le valió a Cortés la hazaña  
ni una tumba de mármoles siquiera?  
¿Y nacen héroes en la tierra ingrata  
que así los huesos de los héroes trata?

»¿Es la igualdad que esa nación proclama  
la que deja en el polvo confundido,  
al buen conquistador con el bandido,

al que la presta honor y al que la inflama?  
Grande nación esa nación se llama,  
y la imagen del hombre esclarecido  
no levanta cien palmos sobre el suelo  
para mostrarla al pueblo por modelo...?»—

Callad, callad, que vuestra lengua mata;  
no a lamentar venís nuestro destino,  
sino a mofaros dél, el mal vecino,  
y a desolarnos más, el cruel pirata;  
si es con sus hijos nuestra tierra ingrata,  
nada os importa, andad vuestro camino,  
que así cual es la madre que tenemos  
mejor que a las madrastas la queremos.

Así cual es, la envidian las naciones,  
virtudes brota en manantial fecundo,  
Corteses manda a conquistar el mundo,  
que descubren por ella los Colones;  
si Bonaparte, rotas sus legiones,  
la paz desecha, con desdén profundo,  
Cortés entre salvajes y traidores  
pone incendio a sus buques salvadores.

Arde la flota, irrítase la gente  
a quien cierra la huida acción tamaña;  
solo, perdido sobre tierra extraña,  
Cortés la doma, al bárbaro hace frente,  
y conquistarlo y tórnase él valiente  
a rendir su laurel glorioso a España,  
que... lo destierra, lo aprisiona en vida  
y lo desprecia en muerte... agradecida.—

No veremos, Hernán, tu estatua bella  
ni tu losa hallaremos ignorada;  
pero en mi tierra existe la morada  
donde estampaste tu primera huella;  
pensaremos en ti delante de ella,  
la extremeña familia arrebatada  
de orgullo; porque plugo a la fortuna  
en nuestra tierra colocar tu cuna.